



**AMÉRICA
LATINA**
200 años de historias
1810-2010

Guía del profesor



AMÉRICA LATINA

1810-2010 200 años de historias

Guía del profesor

Biblioteca Nacional de España
Del 13 de abril al 10 de julio de 2011



AC/E ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA



LA ILUSTRACIÓN

LA DIVISIÓN TERRITORIAL

A principios del siglo XIX, la América española estaba compuesta por virreinos [Nueva España (1535), Perú (1542), Nueva Granada (1717) y Río de la Plata (1776)], audiencias, capitanías y territorios. En el período de las Reformas Borbónicas (1760-1808), los virreinos se dividieron en intendencias y subdelegaciones. Los virreinos ocupaban grandes extensiones de terreno; las capitanías y gobernaciones se ocupaban de la organización militar; las audiencias de los temas judiciales; y los territorios englobaban a aquellas regiones que tenían características especiales. Al mando de todas estas jurisdicciones había un grupo de personas que junto con sus subordinados constituían la burocracia real en América. Todos ellos ejercían su poder sobre los habitantes aunque cada uno de ellos quedaba a su vez bajo las órdenes de sus superiores jerárquicos en América y en la Península y, en última instancia, de las del rey. Paralelamente había toda una organización religiosa compleja, pues la constituían los órdenes regulares (con sus correspondientes jerarquías) y las seculares (con las suyas propias, cuya mayor expresión era el obispado), en la cúspide de la cual estaba el papa. Otra corporación con mucho peso en el gobierno americano era la de los comerciantes, que se organizaban en consulados.

La distribución de los cargos políticos era la propia de las sociedades del Antiguo Régimen. La jerarquización era piramidal y en la cúspide de dicha pirámide estaba el rey. Este gobernaba de manera absoluta y en torno a su figura se distribuían los miembros de la corte, entre los que se repartían las máximas responsabilidades políticas. En todos los niveles se repetía este esquema, de manera que la elección de los cargos se hacía entre los más allegados. Quienes no tenían acceso a estas relaciones debían limitarse a obedecer y, con el tiempo, esto generaba descontento. Otros motivos de disputa se daban entre los intereses económicos y políticos, entre los políticos y los religiosos; y por competencias entre jurisdicciones. Así, el gobierno de la América española se basaba en una serie de relaciones complejas que no estaban libres de conflicto. Las grandes distancias que separaban a los americanos entre sí, y a estos de los europeos, y la lentitud de los transportes por barco o por tierra eran factores que no ayudaban a agilizar las comunicaciones entre los diferentes súbditos del rey.

Es importante destacar cuáles eran las fronteras administrativas para que quede claro que las repúblicas que se formaron después no coinciden con esos límites. Esta aclaración será de mucha utilidad cuando más adelante se expliquen los distintos intentos por establecer límites políticos tras las independencias. Una idea principal debe guiarnos durante el estudio de los primeros años de vida independiente: en América Latina el Estado se forja antes que la nación.

Para profundizar

Jaime E. Rodríguez O., *La independencia de la América española*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.



Miguel Cabrera
De negro e india. China cambuja, 1763
De la serie *Las castas mexicanas*
Óleo sobre lienzo,
134 x 103 cm
Museo de América, Madrid



Salvador Rizo
Mutisia clematis
De la expedición botánica de José
Celestino Mutis, 1783-1808
Acuarela sobre papel
54 x 38 cm
Real Jardín Botánico (CSIC), Madrid

En los últimos años se tiende a relativizar el conflicto de intereses entre criollos y peninsulares. La historiografía de la independencia evidencia que hubo otras motivaciones para optar por ella y hoy en día hay varios autores que han demostrado que hubo otras cuestiones, como las luchas internas entre los diferentes poderes locales. Por otra parte, la independencia no fue la primera opción elegida por los americanos sino la autonomía; solo el fracaso de esta opción llevó a la ruptura definitiva entre América y España.

HABITANTES AMERICANOS

A la complejidad de las relaciones políticas y económicas se une la diversidad étnica y lingüística de la América española. Cuando los españoles arribaron a América encontraron un complejo mapa de civilizaciones y de grupos que luchaban por su predominio en el área. Cada uno de los pueblos asentados en América tenía su propia lengua y costumbres, así como unos rasgos étnicos diferenciadores. Los recién llegados se mezclaron con la población local dando lugar a nuevos grupos y, con el tiempo, también la población procedente de África se mezcló tanto con los indígenas como con los blancos y los mestizos. Así se forma un complejísimo mapa cultural y étnico que se mantiene hasta nuestros días y que algunos pintores plasmaron en sus obras.

En el siglo XVIII, por influencia de la Ilustración, se amplía el interés científico. Parece que todo se puede clasificar. Incluso las personas. Así, nace un género artístico que es el de la pintura de las «castas». En los cuadros pertenecientes a este género se reproducen familias compuestas por un padre y una madre de diferentes grupos étnicos y por el hijo, resultado de dicha mezcla.

Recomendado

Hacer una visita al Museo de América en Madrid, donde se exponen ejemplos de la pintura de las «castas» de forma permanente.

CIENCIA Y NATURALEZA

Desde su descubrimiento en 1492, América fue llamativa por su interés científico, no solo por el económico. Las noticias procedentes de América —algunas ciertas y otras productos de la imaginación y del asombro— animaron la curiosidad de los científicos europeos. En el siglo XVIII, en la época de la Ilustración, aumenta este interés y se organizan grandes expediciones como la del botánico Celestino Mutis (1732-1808).

Recomendado

Organizar una excursión conjunta con profesores de distintas disciplinas al Real Jardín Botánico o al Museo de Ciencias Naturales para explicar la organización de museos de este tipo a partir de los «Gabinetes de Curiosidades».

Expedición de la vacuna

Una de las principales causas de mortalidad en la América española a la llegada de los españoles fue la viruela, enfermedad para la que los habitantes del continente no estaban preparados pues no la habían sufrido nunca. Dado el elevado índice de mortalidad en todo el mundo, eran muchos los científicos que buscaban una vacuna contra la enfermedad. Fue Edgard Jenner quien la encontró y en España fue aplicada por Javier Balmis. Después de haber comprobado su eficacia, el gobierno español aceptó que se organizara una expedición dirigida por Balmis para que fuera a América y Filipinas a llevar la vacuna. Como el viaje era largo y no existían las cámaras frigoríficas, decidieron llevarla inoculada en personas vivas. Escogieron un grupo de veintidós niños, entre ocho y diez años, del Colegio de Expósitos de La Coruña y los embarcaron en una corbeta junto con una serie de médicos y ayudantes. Cada semana estos debían inyectar la vacuna a dos niños sanos, tomándola de las pústulas de los vacunados la semana anterior. Así, durante los tres años que duró la expedición, la vacuna fue llevada a las colonias en América, Filipinas, Cantón y Macao.

Para más información ver: <http://www.balmis.org>

Para el debate

Los primeros testimonios de viajeros son los de las crónicas escritas desde el siglo XVI. Muchos de estos cronistas fueron miembros de la Iglesia, como Fray Bartolomé de las Casas. En este sentido, es interesante destacar que la labor de la Iglesia ha sido considerada por ello como de salvaguarda de algunos conocimientos, que se habrían perdido de otra manera. Para abrir la discusión se puede plantear que también la Iglesia ejerció como martillo de herejes a través de la Inquisición, como argumentaron los defensores de la denominada «leyenda negra». Resultaría interesante relacionarlo con el ejercicio propuesto a los alumnos sobre Darwin y la disputa entre creacionistas y evolucionistas.

LA FRAGMENTACIÓN DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA

Anónimo español
Cada qual tiene su suerte, la tuya es de borracho hasta la muerte. 1814
Cobre, talla dulce, iluminada sobre papel
20,7 x 26,4 cm
Biblioteca Nacional de España



DE LA GUERRA A LA CONSTITUCIÓN

En 1808 España estaba gobernada por el rey Carlos IV que ejercía su poder de manera absoluta. Bajo este tipo de gobierno, la máxima potestad la tenía el rey y no había ninguna institución que controlara sus acciones. El rey únicamente era responsable de sus actos ante Dios. Se trataba de un sistema de gobierno propio de muchos países europeos de la época. Hasta 1789, la vecina Francia había estado gobernada de la misma manera pero la Revolución francesa acabó con dicho sistema y lo sustituyó por un gobierno representativo que se caracterizaba por el equilibrio de poderes existente entre el ejecutivo, el legislativo y el judicial.

En la Revolución había participado un militar, Napoleón Bonaparte, quien, finalmente, había dado un golpe de Estado y se había convertido en emperador de los franceses en 1804. Las ambiciones napoleónicas no se detuvieron ahí y comenzó su expansión por Europa. Firmó con España el Tratado de Fontainebleau, por medio del cual Carlos IV le permitía el paso por la Península para atacar a Portugal. Después de eso, Napoleón decidió apoderarse también de España y comenzó una guerra entre franceses y españoles, conocida como de la guerra de la Independencia. Durante esta guerra, la corte española se trasladó a Aranjuez y desde ahí obligaron a Carlos IV a abdicar en su hijo Fernando VII.

Anónimo
**Los despojos del águila
francesa entre España
y Portugal,** (s/f)
Aguafuerte iluminado
21,6 x 33,8 cm
Biblioteca Nacional de España



Poco después, padre e hijo abdicaron a su vez en Bayona a favor de Napoleón, que colocó en el trono español a su hermano José Bonaparte.

Muchos fueron los españoles que acataron las órdenes del nuevo gobierno que se conformó con los antiguos ministros de Carlos IV y de Fernando VII. Fueron tildados de «afrancesados», junto a los partidarios del gobierno francés en España y de la Constitución de Bayona. De esta manera, todo lo francés se convierte, para muchos, en sinónimo de traición. El que estos personajes se unieran a los sectores liberales en las Cortes de Cádiz facilitó el error de relacionar liberalismo con traición. De ahí que cuando regresó Fernando VII a España no encontrara muchas dificultades a la hora de renegar de la Constitución de Cádiz y de restituir el absolutismo. Sobre todo fue bien recibido por los sectores populares, que lo recibieron al grito de «¡Vivan las cadenas!» porque la vuelta de Fernando VII se relaciona con la expulsión de los franceses de la Península. Los «afrancesados» se vieron obligados a abandonar el país rumbo a Inglaterra, Francia, Norteamérica y las nuevas repúblicas latinoamericanas.

Recomendado

Juan López Tabar, *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

Juan Gálvez

Sesión de las Cortes de Cádiz, c.1812

Pluma y aguada tinta china sobre papel verjurado

40 x 45,7 cm

Fundación Lázaro Galdiano, Madrid

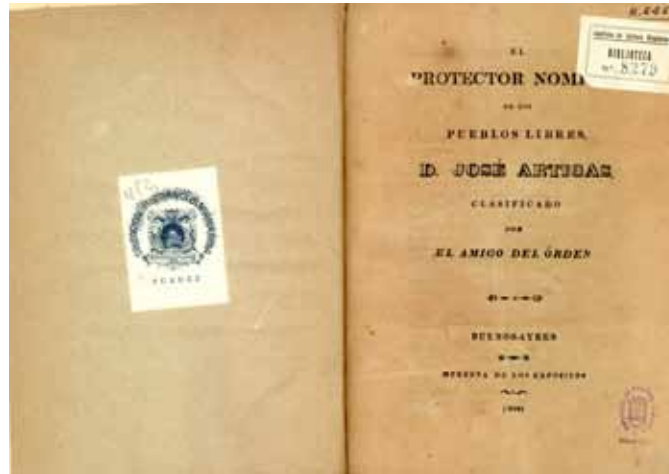


Las diferentes provincias españolas se pusieron en pie de guerra para combatir a los franceses. Para organizar la lucha se conformaron juntas provinciales y para coordinarlas se creó la Junta Central, que gobernaba en España en ausencia del rey, pues se habían declarado no válidas las abdicaciones de Bayona. De la Junta Central Suprema surgió un Consejo de Regencia que convocó elecciones para elegir representantes en Cortes de los territorios americanos y peninsulares.

De la reunión en Cortes salió, finalmente, la Constitución de 1812, conocida como «La Pepa». Fue elaborada por diputados americanos y peninsulares y entró en vigor en 1813 en todas aquellas provincias a ambos lados del Atlántico que no estaban en guerra en aquellos momentos.

La Constitución de 1812 solo estuvo vigente hasta la derogación de la misma por Fernando VII, que restituyó el absolutismo entre 1814 y 1820. Mediante el decreto del 4 de mayo de 1814 disolvió las Cortes y abolió la Constitución. También ordenó que fueran apresados los diputados considerados liberales, muchos de los cuales murieron en prisión. La Constitución de 1812 volvió a estar vigente en dos ocasiones en España: entre 1820 y 1823, mientras se elaboraba la Constitución de 1823, y entre 1836 y 1837, durante la gestación de la de 1837. La Constitución de 1812 tuvo vigencia también en las antiguas colonias americanas y una gran proyección internacional debido a su contenido liberal. Fue traducida a diversas lenguas e imitada por algunos países, como Portugal en su Constitución de 1822, que iniciaron también en aquellos años su andadura liberal.

INDEPENDENCIAS Y LIBERTAD



El protector nominal de los pueblos libres D. José Artigas, clasificado por el amigo del orden. Buenos Ayres, Imp. de los Expósitos, 1818. Biblioteca Hispánica, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

ACTORES DE LA EMANCIPACIÓN

Como ya hemos señalado, la Constitución de Cádiz fue redactada por diputados americanos y peninsulares y tuvo vigencia en aquellos territorios de ambos lados del Atlántico que aún no habían declarado su independencia entre 1812 y 1814. Para algunos, la Constitución era demasiado radical; para otros, sin embargo, continuaba limitando los poderes de los ciudadanos americanos que habían pedido, sin éxito, el fortalecimiento de las atribuciones locales. Así, continuaron los desacuerdos políticos entre diversos sectores americanos y la situación empeoró con el regreso del absolutismo y la derogación de la Constitución en 1814.

Lejos de ser un motivo de unión entre España y América, la Constitución de Cádiz contribuyó a aumentar la separación entre ambas, así como las diferencias dentro de cada virreinato americano porque no se dio a las provincias las potestades que demandaban. En 1808, el vacío de poder provocado por las abdicaciones de Bayona, animó a los americanos a constituir sus propias juntas locales para gobernarse en ausencia del rey. Estas juntas dejaron de reconocer el poder de los representantes del rey y de las antiguas capitales virreinales. El antiguo gobierno perdió legitimidad y a partir de entonces proliferaron los focos de insurgencia. La guerra enfrentó a americanos y españoles y a americanos entre sí, y de este conflicto surgieron las nuevas repúblicas independientes a lo largo del primer cuarto del siglo XIX.

Para profundizar

Eric Hobsbawm, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica Grijalbo, 1991.

Es importante señalar que la formación de los nuevos Estados-nación fue lenta y negociada. Una cuestión para la reflexión es considerar que las repúblicas que surgieron de los procesos de independencia se constituyeron dentro de unas fronteras que no coinciden con las antiguas demarcaciones administrativas coloniales. Tomando como ejemplo el caso de Nicaragua, vemos que antes de la independencia formaba parte de la



Simón Bolívar

Colección de documentos relativos a la vida pública del Libertador de Colombia y del Perú Simón Bolívar, para servir a la historia de la independencia de Suramérica, dos tomos, Caracas, Imprenta de Devisme Hermanos, 1826
Biblioteca Nacional de España

Para el debate

Proponer a los estudiantes que se documenten sobre los colores de las actuales banderas de Ecuador, Venezuela y Colombia y que discutan por qué las tres tienen los mismos colores. Aprovechar para hacer una reflexión en torno a la revitalización de la figura de Bolívar por parte del actual presidente de Venezuela y comentar cómo sus pretensiones son similares a las de Bolívar, aunque en este caso se pretende crear una república fuerte frente a Estados Unidos y no frente a España.

Capitanía de Guatemala (conformada por parte de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica y México) y que en 1821 se anexionó al recientemente independizado Imperio mexicano. Después, dicha capitanía se separó al constituirse México en república en 1823. Solo Chiapas permaneció unida a México. Se proclamó, entonces, la República Federal Centroamericana, compuesta por Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Pero no tuvieron un momento de paz y la guerra civil comenzó en 1837; un año después, Nicaragua, que en su interior también sufría tensiones por la rivalidad entre Granada y León, se separó definitivamente del resto y quedó enmarcada en sus actuales fronteras.

Una vez lograda la independencia del gobierno de España y de sus representantes en América, los nuevos Estados tuvieron que forjarse su propia identidad para legitimar el poder sobre sus ciudadanos y asegurarse la gobernabilidad. Se trataba de lograr que todos se sintieran representados por el gobierno para que acataran las nuevas normas. Pero ya hemos apuntado que esto no iba a ser fácil. Las antiguas capitales de los virreinos no querían perder el control sobre las demás ciudades y estas no tenían intención de continuar sujetas a ellas; lo mismo ocurría entre las áreas rurales y las ciudades; entre las comunidades indígenas y los ayuntamientos de los pueblos, etc. La mayoría de los nuevos gobiernos se constituyeron en repúblicas; muchas de ellas probaron una organización de carácter federal para satisfacer a los poderes provinciales y después probaron gobiernos centralistas. Cuando la negociación política no era suficiente para llegar a un acuerdo, se producían enfrentamientos militares. Este proceso, similar al que se vivía en muchos países europeos se conoce como el de formación del Estado nacional.

Una parte importante en la formación del Estado es el de la creación de la nación. El nacionalismo es el proceso por medio del cual los ciudadanos van tomando conciencia de sí mismos y de sus conciudadanos como de una entidad aparte con relación a otros. En esta conciencia juegan un papel fundamental los símbolos. El siglo XIX es el de la creación de los himnos nacionales, de la definición de los colores de las banderas y de las narraciones en las que se repiten los hitos y los nombres de los héroes y los acontecimientos que forjaron la nación. Los libros escolares y los libros de historia fueron los divulgadores de estas narraciones en las que se ensalzaba a Hidalgo, Bolívar, Miranda, San Martín, Sucre, O'Higgins, etc. Además lo fueron las diversas obras de arte en las que se hacía también ostentación de las riquezas naturales y arquitectónicas que fomentaban el orgullo patrio.

El proyecto de la Gran Colombia es un ejemplo claro de que el proceso de formación del Estado nacional fue el de negociación y enfrentamiento entre los diversos poderes locales a la vez que se definía la independencia con respecto a España. Constituida entre 1821 y 1831, estuvo formada por las actuales repúblicas de Ecuador, Venezuela y Colombia. Fue creada con la idea de organizar una república fuerte capaz de enfrentar los posibles intentos de reconquista por parte de España, pero sucumbió a causa de las guerras que enfrentaron a centralistas y federalistas.

LIBERALISMO Y NACIÓN EN EL SIGLO XIX



Vicente Rocafuerte

El sistema popular, electivo y representativo es el que más conviene a la América independiente: ensayo político.

Nueva York, Imp. de A. Paul, 1823
Biblioteca Nacional de España

CONSTITUCIONES E HISTORIAS NACIONALES

El funcionamiento de los nuevos gobiernos estuvo condicionado por la guerra, bien contra los españoles, bien la de los diferentes grupos de poder entre sí. Los gastos en pertrechos para la guerra y en la posterior reconstrucción, así como en la organización de los nuevos gobiernos, eran grandes. Las antiguas colonias heredaron, además, la deuda generada durante el gobierno español y la aumentaron con los préstamos solicitados para poder llevar a cabo esta reorganización política y económica. Para procurarse otros ingresos, las nuevas relaciones económicas llevaron a los recién creados países a especializarse en exportación de materias primas —como el café, el cacao, el tabaco o el algodón— hacia los mercados estadounidense y europeo, si bien el sistema no se estableció del todo hasta la segunda mitad del siglo XIX y no consiguió su especialización y sus condiciones más óptimas hasta finales del siglo, con la introducción del ferrocarril y de la navegación a vapor.

El primer debate político al que se enfrentaron las oligarquías locales fue en torno a la forma de gobierno y casi todos los países optaron por la republicana. Otros temas de discusión fueron si la administración sería de corte federalista o centralista y si se tendería hacia el conservadurismo o hacia el liberalismo.

Pero en una cosa sí hubo acuerdo: el sistema de acceso al gobierno fue el representativo. Aunque hubo casos de pronunciamientos protagonizados por caudillos locales, hay que señalar que, con frecuencia, los propios caudillos formaban parte de la organización electoral.

El sistema representativo fue el adoptado de manera general por los nuevos gobiernos. Durante el Antiguo Régimen, el poder le venía al rey directamente de Dios, pero a partir de las revoluciones liberales, que se hicieron para acabar con este principio, la legitimidad del gobierno solo podía otorgarla el pueblo.

El sistema electivo y otras cuestiones de gobierno, como el necesario equilibrio de poderes, se plasmaron en las constituciones que los diferentes países elaboraron a lo largo del siglo XIX. Como ocurrió en España y en otros países europeos, cada nuevo proyecto nacional se vio reflejado en una constitución por medio de la cual se pretendía fijar las normas que regirían las relaciones entre los ciudadanos, los gobiernos y sus instituciones.

Para profundizar

Es muy recomendable consultar la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes en la que se reproducen los textos completos de las diferentes constituciones así como un interesante estudio introductorio en el que se destaca la preeminencia del presidencialismo en las constituciones americanas, en relación al caudillismo: <http://www.cervantesvirtual.com/portal/constituciones/>



A. Guynemen (grab.)
Indiens du Guatemala
Xilografía sobre papel
17 x 21 cm

En: Gabriel Lafond de Lurcy, *Voyage autour du Monde et naufrages celebres*, Paris, Pourrat Frères, 1843-1844
Biblioteca Nacional de España



Casimiro Castro
La calle de Roldán, y su desembarcadero
Del álbum *México y sus alrededores*
Litografía sobre papel
32 x 44 cm
Imprenta Litográfica de Decaen, México, 1855-1856
Biblioteca Nacional de España

DIVERSIDADES CULTURALES

En este proceso de formación del Estado nacional juegan un papel importante la literatura y el arte. Los nacionales de las nuevas repúblicas se preguntan a sí mismos quiénes son, en un esfuerzo por conocerse para afirmar su posición en el mundo. En estos años proliferan las manifestaciones artísticas por medio de las cuales se reproducen galerías de tipos, estampas de ciudades y de la vida rural y muestras variadas del folclore local.

Pero en este esfuerzo la comparación con los otros es fundamental ya que con frecuencia nos definimos por lo que somos y por lo que no somos. La diversidad étnica, cultural y lingüística de los nuevos países se veía como una de las riquezas nacionales desde el punto de vista cultural, si bien políticamente se presentaba como un obstáculo para la creación de los nuevos ciudadanos que, por definición y bajo el marco del liberalismo, debían ser iguales en derechos y obligaciones. En este sentido se enfrentaban las concepciones de la civilización contrapuesta a la barbarie y se discutía si la vida urbana era la representación de la primera mientras que la rural lo era de la segunda. Por extensión, con frecuencia, América Latina se representaba como símbolo de la incultura mientras que Europa aparecía como el modelo cultural a seguir.

A través de estas imágenes, América Latina se presenta como lugar de promisión con abundancia de recursos naturales y con óptimas condiciones para el crecimiento y el desarrollo. Grandes extensiones de terreno están sin cultivar y sin poblar y esto se utiliza como reclamo para hacer venir a gente de otros países, como ocurrió en Estados Unidos de Norteamérica durante el siglo XIX. Juan Bautista Alberdi señala que «gobernar es poblar». Él opina que hay que fomentar la llegada de europeos —preferentemente, ingleses y alemanes— ; a eso lo considera «civilizar».

Para el debate

Teniendo en cuenta los flujos migratorios de la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, que llevaban a los europeos a América del Norte y del Sur, y los flujos inversos desde los años setenta del siglo XX, hacer un debate con los estudiantes sobre el significado de la emigración y los problemas y beneficios que comporta tanto para los países emisores como para los receptores.

TIEMPO DE CONMEMORACIONES

CELEBRACIONES CÍVICAS

A principios del siglo XX, en vísperas de las celebraciones del primer centenario de las independencias latinoamericanas, la presencia española en la región había pasado a la historia. En 1898 se había producido la independencia de las últimas colonias españolas, Cuba y Puerto Rico. En este proceso, los independentistas habían contado con el apoyo de Estados Unidos, que desde 1823, manifestaba su interés por erradicar la influencia europea del continente americano.

Por su apoyo a Cuba y Puerto Rico, Estados Unidos consiguió fortalecer su posición en las islas. De Cuba obtuvo la Enmienda Platt, que se incluyó en la primera constitución cubana y que lo autorizaba a intervenir militarmente en la isla si consideraba que sus intereses estaban en peligro; Puerto Rico quedó incorporado al gobierno norteamericano por el Tratado de París.

Pero la expansión de Estados Unidos no paró ahí. También consiguió posesiones en el Pacífico: en las islas de Filipinas, Guam y Hawai. Su interés, entonces, se volcó en fortalecer las comunicaciones por barco entre el Atlántico y el Pacífico a través de Panamá, que para principios de siglo era territorio colombiano. En este contexto se produce el apoyo estadounidense a la independencia de Panamá en 1903. Con esta acción, cierra el círculo iniciado en 1823 con la doctrina Monroe a través de la



Compañía General Trasatlántica.
Vapores correos franceses,
París, Compagnie
Générale Transatlantique,
anterior a 1891
Impreso sobre papel
118 x 86 cm
Biblioteca Nacional de España



Jesús Fructuoso Contreras

Monumento a la Independencia, Puebla (México).

Inaugurado en 1898

Tarjeta postal

Latapi y Bert (México)

14 x 9 cm

Colección CEDODAL

cual manifestaba que América debía ser para los americanos. Su colaboración en la independencia del istmo le valió obtener provechosas ventajas en Panamá. El proyecto del Canal, que en el pasado había sido concedido al francés Lesseps, y una franja de terreno a lo largo del mismo, fueron cedidos a Estados Unidos, que gozó de estos derechos desde su inauguración en 1914 hasta el 31 de diciembre de 1999, con todas las ventajas económicas que esto supuso.

Aunque es cierto que en general en América Latina hubo crecimiento económico, sobre todo desde la reorganización de sus sistemas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, también lo es que buena parte de este crecimiento se hizo con inversiones extranjeras y mediante el aumento de la deuda pública, con la anuencia de los regímenes oligárquicos. Esta excesiva intervención exterior hizo que los países de la región tuvieran que reestructurar sus economías a partir de la crisis del sistema capitalista de la década de 1930. La injerencia de Estados Unidos en el continente también fue decisiva en la organización política interna, sobre todo durante la Guerra Fría.

Es en este contexto de aumento de la presencia estadounidense en Latinoamérica en el que se producen las celebraciones de los centenarios de las independencias. Ya hemos visto que la presencia europea también era destacable. Estaban llegando importantes contingentes de emigrantes y las grandes firmas comerciales y financieras europeas invertían fuertes cantidades de capital en los diferentes países. Concretamente, en México, era notoria la influencia del capital estadounidense, alemán y británico y el presidente del momento, Porfirio Díaz, encaró las fiestas del centenario como una cuestión de prestigio, tanto de cara al exterior como para fortalecer su posición en su propio país. Como en los demás países de la región, se invirtió mucho en estas celebraciones pues se quería crear un clima de confianza para los inversionistas extranjeros. Sin embargo, en México, las fiestas del centenario en septiembre de 1910 fueron el preludio de la caída del gobierno.

El presidente Porfirio Díaz, había sido reelegido en varias ocasiones y gobernaba el país desde 1876. Su lema de gobierno era «Orden y progreso» y aunque había conseguido importantes logros en este sentido, lo hizo a costa de las libertades políticas. En 1910, había asegurado que no se presentaría nuevamente a las elecciones pero no lo cumplió y ese fue el desencadenante del estallido revolucionario dos meses después de la celebración del centenario.

La Revolución mexicana evidenció que el México real estaba muy lejos de coincidir con el del «Orden y progreso» que proclamaba el gobierno de Díaz. Las sucesivas fases por las que pasó la Revolución y la implicación de todos los sectores de la sociedad mostraron un país con marcadas diferencias sociales y regionales. Si bien es cierto que México se enriqueció durante «el porfiriato», el coste social fue muy elevado y la crisis interna que se desencadenó cuando el presidente anunció que no se presentaría nuevamente a las elecciones solo pudo solucionarse por la vía de la violencia.

Las causas de la Revolución mexicana son complejas. Por un lado hubo un movimiento político en contra de la reelección de Porfirio Díaz, que estuvo protagonizado por Francisco Ignacio Madero; también hubo un conflicto desencadenado por los campesinos, que reclamaban tierras para su cultivo y que mostraron su oposición desde finales del siglo XIX. Su principal líder sería Emiliano Zapata. Al conflicto campesino se unió el obrero, que también había plantado cara, en distintas ocasiones, al gobierno de Porfirio Díaz y que había logrado aglutinar intereses desde la formación de la Casa del Obrero Mundial en 1912; igualmente, se opusieron al gobierno las clases medias, disconformes con las subidas de impuestos. Finalmente, hubo una facción constitucionalista, liderada por Carranza y Obregón, que llegó al gobierno y cuya labor al frente del mismo culminó con la aprobación de la Constitución de 1917 que promulgaba democracia, derecho al trabajo y a la tierra y nacionalización de los recursos naturales.

El conflicto continuó latente y no terminó hasta el asesinato de Obregón y el advenimiento del institucionalismo con Plutarco Elías Calles, que fundó el Partido de la Revolución Mexicana. Este partido fue el precursor del PRI (Partido de la Revolución Institucionalizada), que gobernó en el país como partido casi único hasta el año 2000, cuando Vicente Fox, del Partido Acción Nacional, logró imponerse en las elecciones como presidente de la república.

Para profundizar

Javier Garciadiego, *Introducción histórica a la revolución mexicana*, México, Secretaría de Educación Pública, 2005.

ESTADO Y NACIONALISMO EN EL SIGLO XX



Raúl Martínez
Ernesto «Che» Guevara, 1968
Serigrafía sobre papel
50 x 75 cm
Colección particular

IDEARIOS

Ya hemos visto cómo a finales del siglo XIX se produce el proceso de independencia de Cuba y Puerto Rico, las últimas colonias españolas en América Latina. La primera, pasará a formar un gobierno autónomo, mientras que Puerto Rico se convertirá en un protectorado de Estados Unidos. A partir de entonces comenzó a dominar en la región la política norteamericana del Big Stick, cuyo objetivo era evitar que los países latinoamericanos tomaran decisiones que alteraran los planes de expansión capitalista estadounidense.

La situación internacional también era complicada. En 1914 había estallado la Primera Guerra Mundial y en 1917 la Revolución rusa. Después vendría el periodo de entreguerras, protagonizado por la depresión económica mundial de 1929. La dificultad en las relaciones comerciales entre América y Europa durante este largo periodo de tensiones llevó a los países latinoamericanos a establecer políticas de industrialización interna, impulsados por la idea de abandonar el antiguo sistema de relaciones en las que América Latina funcionaba como exportador de materia prima y como importador de manufacturas. Este proceso de industrialización es similar al que intentaron aplicar algunos países asiáticos a partir de la descolonización iniciada tras la Segunda Guerra Mundial.

El desarrollo de las políticas de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), se da en América Latina por recomendación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que tenía una concepción del progreso por etapas. Según esta tesis, la situación de América Latina era transitoria y el siguiente paso que debía dar en su desarrollo era la industrialización interna para frenar las importaciones y así acabar con la dependencia latinoamericana. El proceso no dio los resultados esperados y en la década de los ochenta, América Latina entró en un fuerte periodo de depresión económica, iniciado con la crisis de la deuda en México, con un efecto dominó sobre el resto del subcontinente, que entró en la llamada «década perdida».

Políticamente, el periodo se caracteriza por el predominio en la región de regímenes populistas, como el de Perón en Argentina, apoyados en partidos políticos fuertes de carácter casi único, como el caso del PRI en México, o en la fuerza militar.

El triunfo de la Revolución rusa dio paso a la Guerra Fría, protagonizada por dos polos contrapuestos: el socialismo y el capitalismo, bajo el liderazgo de la URSS y Estados Unidos, respectivamente. América Latina no se sustrae a este clima de tensión y bajo ese paraguas se producen acontecimientos decisivos para el subcontinente como la Revolución cubana, iniciada como oposición a la dictadura de Fulgencio Batista en 1956, el golpe de Estado contra Allende y la subsiguiente dictadura de Pinochet (1973-1990) en Chile, o el gobierno dictatorial de Uruguay, también iniciado en 1973.

En 1980, solo México, Costa Rica, Colombia y Venezuela tenían regímenes democráticos. Sin embargo, diez años después la relación se había transformado completamente y únicamente Cuba y Haití estaban al margen de la democracia. Cada país tuvo su propio ritmo en su transición democrática, pero hubo un clima generalizado que contribuyó a que la «década perdida» en economía fuera una «década ganada» para la democracia. Las presiones del Fondo Monetario Internacional para la renegociación de la deuda, la caída del muro de Berlín y el fin de la Guerra Fría fueron, sin duda, motores de cambio político en la región.

Para profundizar

Tulio Halperin Donghi, *Historia Contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1998.

IDENTIDADES MULTIPLICADAS Y SENDEROS DE MODERNIDAD

América Latina es un gran subcontinente que abarca una importante diversidad geográfica en la que conviven grupos étnicos diferentes, que hablan diversas lenguas. En América Latina hay zonas desérticas y montañosas; enormes extensiones de selva y grandes llanuras; impresionantes megalópolis superpobladas y poblaciones aisladas que apenas tienen contacto con la civilización.



Miguel Carini
Madre tierra, 2010
Pastel sobre papel
150 x 100 cm
Colección del artista

Esta riqueza, en ocasiones, supone un problema para los gobernantes, quienes encuentran serias dificultades al intentar aplicar el modelo político liberal, que gobierna pensando en individuos iguales en derechos y obligaciones. En la práctica, resulta complicado aplicar esta máxima entre algunas poblaciones que se rigen bajo sistemas de autogobierno de tipo comunal.

También resulta complejo establecer leyes iguales para todos cuando se pretende, por ejemplo, proteger los recursos naturales, teniendo en cuenta que algunas regiones y ciertos sectores de la población dependen directamente de su explotación. Si tomamos el caso de Brasil, nos encontramos con un país con enormes posibilidades económicas que se ha convertido en la actualidad en una de las grandes potencias emergentes a nivel mundial. En su seno, se encuentra una de las mayores reservas naturales del mundo y son continuas las presiones internacionales que recibe para que evite la deforestación de la Amazonia. No obstante, el gobierno y los líderes ecologistas encuentran serias dificultades para frenar la presión de los terratenientes que deforestan, bien para transformar la selva en pastos, bien para su explotación maderera.

Chico Mendes

Chico Mendes fue un líder sindicalista que luchó por evitar la destrucción de la Amazonia brasileña. Nació en 1944 en una familia de *seringueiros* (trabajadores del caucho) y a partir de esta experiencia comprendió que la única manera de proteger a la Amazonia y a los explotadores del caucho era organizar a los trabajadores y dar a conocer su situación y sus demandas en el extranjero. Tuvo éxito en ambos aspectos. No solo logró la organización sindical sino que, además, su voz fue escuchada entre los ecologistas de todo el mundo y recibió apoyo del extranjero para su causa frenando así la construcción de nuevas carreteras en la región.

Pero en su lucha en contra de la depredación de la zona se ganó muchos enemigos entre los terratenientes que pretendían ampliar sus posesiones a costa de ganar terreno a la selva. Por esta razón, Chico Mendes fue asesinado en 1988 por unos agricultores de la zona.

No obstante, su lucha continúa viva. Marina Silva, compañera de Chico Mendes en la creación de la Central Única de Trabajadores y del ex presidente de la república, Lula da Silva, postuló su candidatura para la presidencia de Brasil desde el Partido Verde.

Chico Mendes ha dejado huella en la cultura popular de todo el mundo. Paul McCartney y Maná le han dedicado sendas canciones: *Too many People* y *Cuando los ángeles lloran*. En España, Javier Moro ha escrito sobre su lucha en la novela *Senderos de libertad*.

Para profundizar

Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI, 1971.

Para el debate

La Amazonia es considerada patrimonio natural de la humanidad. Pedir a los alumnos que se documenten sobre el tema y que discutan en clase si el gobierno de Brasil tiene derecho a decidir sobre el futuro de la selva o si debe plegarse a las presiones internacionales. ¿El galardón conseguido debe ser considerado un compromiso o un privilegio? Resulta interesante ligar el problema de la sobreexplotación de la tierra con el de los pueblos indígenas que tienen diferente concepción de las relaciones de los seres humanos con la naturaleza.

La representación de la tierra como mujer de piel oscura en la ilustración de estas páginas, no es casual. La tierra aparece como madre, como madre indígena que nos da la vida. La sobreexplotación de la misma es un símil de la explotación de los recursos y de la vejación a la que fueron sometidos los indígenas por parte de los conquistadores. Una de las principales reivindicaciones de los pueblos indígenas en la actualidad es el derecho al uso de los recursos naturales y el respeto por ellos. Volviendo al ejemplo anterior de la Constitución de Bolivia de 2009, hay que señalar que se concede en su artículo 30.17 el derecho de las comunidades al uso y aprovechamiento exclusivo de los recursos naturales renovables existentes en sus territorios sin perjuicio de terceros. El feminismo y el ecologismo son movimientos relativamente recientes que aparecen, con frecuencia, unidos. Para ciertos sectores del feminismo y del ecologismo, la utilización de la mujer por parte de algunas sociedades casi exclusivamente como factor de reproducción, guarda relación con la sobreexplotación del espacio y sus recursos, del que solo se esperan beneficios y que una vez que haya cumplido su misión puede ser sustituido por otro.

VOCES LITERARIAS

Pablo Neruda
Canto General.
Guardas ilustradas por Diego
Rivera
México, Talleres Gráficos de
la Nación, primera edición
especial y limitada, 1950
Biblioteca Nacional de España

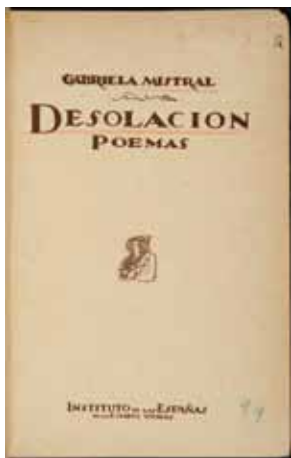


No pretendemos englobar en estas pocas páginas toda la literatura escrita en español, portugués y francés y en todos los idiomas locales del territorio americano desde el siglo XIX. Cada país ha cultivado con éxito los diferentes géneros literarios; podríamos destacar, por poner algunos ejemplos, los Premios Nobel recibidos por los poetas chilenos Gabriela Mistral y Pablo Neruda o el periodista y novelista colombiano Gabriel García Márquez.

Sí podríamos hablar, sin embargo, de corrientes literarias comunes a la mayoría de los países de la región y con importante influencia en el exterior como el modernismo, cultivado por el nicaragüense Rubén Darío, el cubano José Martí o el argentino Leopoldo Lugones, a finales del siglo XIX y principios del XX, y de grupos de escritores que han trascendido el panorama nacional.

Sin duda, el conjunto de escritores latinoamericanos con mayor proyección internacional es el del periodo conocido como *boom* de la literatura hispanoamericana, que se inicia en la década de los sesenta del siglo pasado y que tiene entre sus precursores a una serie de autores de gran calado internacional como Miguel Ángel Asturias, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier, Juan Carlos Onetti y Juan Rulfo.

La principal característica del grupo es el cultivo del realismo mágico que intenta expresar lo maravilloso como parte de la vida cotidiana. Otra característica común a muchos de estos autores es su interés por la historia y, en particular, el cultivo de la novela de dictadores en la que se representa de manera más o menos realista la figura de los caudillos latinoamericanos que protagonizaron buena parte de la historia del continente de los siglos XIX y XX. El precursor de este tipo de novela crítica del caudillismo y de las dictaduras latinoamericanas es Domingo Faustino Sarmiento, quien en 1845 escribió *Facundo*, obra referida a dos caudillos argentinos: Rosas y Quiroga. Su estela fue recuperada magistralmente por Roa Bastos con *Yo, el supremo* y por Miguel Ángel Asturias con *El señor presidente*. Muy recientemente, Mario Vargas Llosa,



Gabriela Mistral
Desolación.
Nueva York, Carranza &
C^o., 1922
Biblioteca Nacional de
España



Gabriel García Márquez
Cien años de soledad,
Buenos Aires,
Sudamericana, 1967
Biblioteca Nacional de
España

uno de los más representativos autores del boom, escribió en esta línea *La fiesta del Chivo*, en la que recreó la figura del dictador dominicano Leónidas Trujillo. Los principales autores del *boom* son, además de los ya mencionados, Gabriel García Márquez y Mario Vargas Llosa, Julio Cortázar, Carlos Fuentes y José Donoso.

Sin duda, la novela más significativa del realismo mágico fue escrita por el colombiano Gabriel García Márquez. Se trata de *Cien años de soledad*, que fue publicada en 1967. La novela narra la saga familiar de los Buendía y del pueblo donde viven, Macondo, fundado por ellos mismos. En su argumento se mezclan acontecimientos de la vida del autor en su pueblo natal, Aracataca, y de la propia historia de Colombia, como la guerra civil entre liberales y conservadores, la llegada del ferrocarril o el establecimiento de la compañía bananera United Fruit Company, y las consecuencias que tuvieron en el desarrollo del país.

A pesar de la utilización de todos estos acontecimientos reales no se puede decir que la novela sea histórica pues la exposición que hace de la realidad es fantástica y, en ocasiones, desmesurada, como es el relato de la masacre de las bananeras. En ella se mezclan de tal modo realidad y fantasía que se confunden, de manera que podemos tomar como real lo fantástico y viceversa.

Para el debate

«Jubilemos la ortografía, terror del ser humano desde la cuna: enterremos las haches rupestres, firmemos un tratado de límites entre la ge y la jota... ¿Y qué de nuestra be de burro y nuestra ve de vaca, que los abuelos españoles nos trajeron como si fueran dos y siempre sobra una?»

Este es un fragmento del discurso de apertura ofrecido por Gabriel García Márquez en el Congreso de Zacatecas, tomado de la página web del Instituto Cervantes en el siguiente enlace: http://congresosdelalengua.es/zacatecas/inauguracion/garcia_marquez.htm. Sugerimos estimular a los alumnos a la lectura completa del texto en dicho enlace para discutir sobre la necesidad y la utilidad de la ortografía. Será interesante relacionar esta idea del Premio Nobel con una propuesta similar realizada en el siglo XIX por el intelectual argentino afincado en Chile, Andrés Bello, y por Domingo Faustino Sarmiento. Dicha propuesta tenía como objetivo simplificar la ortografía de las palabras para equipararla con su fonética y fue puesta en práctica con el fin de facilitar la alfabetización entre todas las clases sociales. Tuvo resonancia entre los intelectuales y fue aplicada en varios sectores en otros países latinoamericanos, en oposición a los dictados de la Academia de la Lengua Española, que en aquellas fechas se empeñó en reglar la ortografía. A principios del siglo XX dejó de utilizarse y todos aceptaron la norma española.

Editan
Acción Cultural Española
Biblioteca Nacional de España

Textos
Inmaculada Simón Ruiz

Edición de textos
María Aguilera Aranaz

Fotografías
Laboratorio de Fotografía y Digitalización
de la BNE
Pablo Linés
Gonzalo Posada
Mauricio Skrycky
y los departamentos fotográficos de las
instituciones citadas en cada caso

Diseño
gráfica futura

Preimpresión e impresión
Brizzolis, arte en gráficas

Los editores han hecho todo lo posible para
identificar a los propietarios de los derechos
intelectuales de las reproducciones recogidas
en este catálogo. Se piden disculpas por
cualquier posible error u omisión, que quedará
automáticamente subsanado en siguientes
reediciones.

© de la presente edición: Sociedad Estatal de
Acción Cultural y Biblioteca Nacional de España,
2011

© de los textos: sus autores

© de las piezas: sus propietarios

© 2011 Banco de México Diego Rivera Frida
Kahlo Museums Trust, Mexico, D.F. / VEGAP

© Maruja Mallo, VEGAP, Madrid, 2011

NIPO: 552-11-006-1
DL: xxxx



Biblioteca Nacional de España

Del 13 de abril al 10 de julio de 2011

Paseo de Recoletos 20. 28001 Madrid

tel: 91 580 78 00 / 91 580 78 23

info@bne.es

Transportes

Metro: línea 4, estaciones de Colón y Serrano

Autobuses: 1, 5, 9, 14, 19, 21, 27, 37, 45, 51, 53, 74, 150

Horario

Martes a sábados de 10:00 a 21:00 h.

Domingos y festivos de 10:00 a 14:00 h.

Último pase 30 minutos antes del cierre

Entrada gratuita



AC/E ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA

